

EL OBSERVADOR



Academia Nacional de Economía

OPINIÓN > OPINIÓN

¿Quién paga la vuelta? Entre austeridad o impuestos en el Reino Unido



KENZO TRIBOUILLARD / AFP

Por Joaquín Thul*

Durante la primera mitad del 2020 la mayoría de los países desarrollados han aplicado fuertes programas de estímulo monetario y fiscal para combatir los efectos negativos de la pandemia

del covid-19 en sus economías. Ahora bien, la pregunta relevante es ¿cómo financiar estos incrementos del déficit fiscal en el largo plazo?

¿Deberán los países recurrir nuevamente a fuertes políticas de austeridad o, por el contrario, apelarán a subas de impuestos que permitan equilibrar sus cuentas fiscales? A principios de marzo de 2020, el Ministro de Finanzas británico Rishi Sunak, anunció en su discurso ante la Cámara de los Comunes el fin de la década de austeridad económica en el Reino Unido.

El ministro notificó al Parlamento su plan de incremento en el gasto público de £18 mil millones durante el siguiente año fiscal. Además Sunak anunció un paquete de medidas, estimadas en £12 mil millones adicionales, para intentar contrarrestar los efectos negativos de la pandemia del covid-19 en la economía británica.

A su vez, se comprometió a hacer “todo lo que sea necesario, sin importar lo que cueste, para apoyar al sistema de salud” . Este incremento del gasto se financiará mayoritariamente mediante nueva emisión de deuda y, como consecuencia de esto, estimaciones de la OCDE anticipan que el stock de deuda podría llegar a superar 130% del PIB en 2020.

A su vez se espera que el incremento del gasto público y la disminución en la recaudación impositiva debido a la caída en la actividad económica incrementen el déficit fiscal a niveles cercanos al 15% del PIB en 2020/21. Éste superaría incluso el déficit de 10% registrado luego de la crisis de 2008. Años de austeridad fiscal implementada luego de la crisis de 2008 generaron una mejora de las cuentas fiscales a costa de un fuerte daño político para el Partido Conservador y un incremento en la desigualdad en el país.

A su vez, se generó un quiebre en la sociedad británica con respecto a las relaciones con la Unión Europea debido a sus recetas de austeridad fiscal. Problemas de financiamiento en sectores como la salud y el transporte, como resultado de estos recortes de gasto, quedaron en evidencia durante esta pandemia. El alto costo político de retornar a los años de austeridad hace poco probable la implementación de estos recortes de gasto en los próximos años.

Por otra parte, el programa de gobierno del partido Conservador durante la campaña electoral de 2019 detallaba la promesa de no aumentar ninguno de los tres impuestos más importantes en el país: el impuesto a los ingresos, los aportes a la seguridad social y el impuesto al consumo. Durante los primeros meses de la pandemia, el gobierno anunció extensiones en el plazo del pago de ciertos impuestos hasta 2021 y se implementó una reducción temporal del IVA para el sector de servicios para favorecer la reactivación económica. Con poco margen para bajar el gasto público o aumentar los impuestos el gobierno se ha mostrado proclive a una tercera opción, priorizando la reactivación de la economía a costa de un incremento de la deuda.

En circunstancias normales, el incremento del déficit fiscal lleva a aumentos en las tasas de interés ya que los inversores desconfían de la capacidad de pago de los gobiernos. Sin embargo, este parece no ser el caso en un mundo de tasas cercanas a cero.

El gobierno de Johnson cuenta con tres restricciones al gasto público (o reglas fiscales) que juegan a su favor : 1) Se debe llegar a un equilibrio fiscal a partir del tercer año del período de cinco años estimado. 2) La inversión neta del sector público no puede superar el 3% del PIB. 3)

Se analizará la sostenibilidad fiscal a largo plazo si el costo de los intereses de la deuda supera el 6% de los ingresos del gobierno. Esta última difiere con otros países donde se limita el stock de deuda como porcentaje del PIB. En este caso, para asegurar la sostenibilidad de la deuda en el largo plazo y beneficiarse del bajo costo del endeudamiento, el gobierno del Reino Unido decidió limitar el costo de los intereses de la deuda como porcentaje de los ingresos del gobierno, que actualmente representan un 4% de los ingresos del estado.

La salida a la crisis, tanto del Reino Unido como de gran parte de los países desarrollados, se basa en que las tasas de interés permanezcan bajas por un período largo en el tiempo. Para esto resulta crucial el papel de los bancos centrales que han sido los principales compradores de deuda pública, contribuyendo a mantener bajo el costo de financiamiento e influenciando la tasa de interés de aquellos bonos con vencimientos más largos. A mediados de marzo el Banco de Inglaterra anunció un recorte en la tasa de interés a 0,10% y un incremento de £200 mil millones en el programa de compra de bonos soberanos y corporativos del Reino Unido. Similares programas han sido implementados por parte de los bancos centrales de Estados Unidos y la UE.

En conclusión, mientras los niveles de inflación en los países desarrollados se mantengan contenidos, permitiendo que las tasas de interés permanezcan cercanas a cero, los bancos centrales podrán continuar financiando la salida de la crisis. Esto le evita a los gobiernos aplicar impopulares recortes del gasto o aumentos de impuestos. Sin embargo, esto se traduce en una pérdida de la independencia de los bancos centrales en momentos de crisis, apartándose de su mandato de mantener la estabilidad de precios, y pasando a tener un rol fundamental en la política económica de los gobiernos.

** Académico, premio Academia Nacional de Economía 2009*

[Member](#)[Impuestos](#)[austeridad](#)[Reino Unido](#)[pandemia](#)[coronavirus](#)[Covid-19](#)[REPORTAR ERROR](#)